

Cuentiembre4,5,6,7,8,9-Teresa Barbón

ladybird12 (Teresa Fernández-Barbón Fernández)

Image not found.

Capítulo 1

La boda se iba desarrollando tal y como estaba previsto. Tras la ceremonia, que se celebró en la capilla de la Universidad, la comitiva se trasladó al hotel *Regencia*. En pocos minutos el salón *María de Molina*, preparado para el banquete, se llenó de una multitud de invitados. La mayoría venía por parte de la novia. Su familia era grande, con una buena cantidad de gente joven.

Cuando llegó el momento de los postres, la alegría tan presente a lo largo del festín, se disparó. Una potente voz masculina gritó.

-¡Vivan los novios!

A partir de ese momento los vivas se intensificaron en intensidad y cantidad. Desde su mesa el padre del novio observaba aquellas manifestaciones con auténtico desagrado. Al principio los amigos, conocedores de su fobia hacia este tipo de espontaneidad, se lo tomaron a risa. Pero cuando vieron que la expresión de su rostro empezaba a parecerse a la de un león enjaulado, uno de ellos Agustín le dijo, sin dejar de reír.

-¡Por favor, Pedro. No te lo tomes así!

-¡Me puede, Agustín, lo siento, pero esto me puede!

Cuentiembre 5- Teresa Barbón

Estaba como ido. Sus sentidos captaban, tomaban nota de todo, en cambio su cerebro no daba acuse de recibo a tiempo. Desde que ella se había ido, él prefería expresarlo así, su vida se había reducido a la existencia. Del trabajo a casa y los fines de semana al cementerio. Eso sí, llevando un ramo de Estátices, sus flores favoritas.

Muchas veces la costumbre le jugaba malas pasadas. Cuando llegaba a casa, oía con frecuencia su voz llamándolo desde la cocina; de forma maquinal él contestaba "estoy aquí, cari" . Entonces él sentía como se le iba haciendo un agujero hondo, muy hondo dentro del estómago, hasta dejarlo sin fuerzas. Luego, a pesar de la fatiga, se pasaba las noches dando vueltas en la cama, buscando el cuerpo de ella. Quince años de matrimonio dejaban huella.

Sin embargo lo pero llegaba los domingo. Ir a la iglesia y al vermut posterior a la misa sin ella le hacía pensar que pasaría por alguien fuera de sitio frente a los de siempre; el simple hecho de pensarlo le provocaba nauseas en todos los sentidos.

Una mañana de aquellas, el mundo exterior se presentó en su casa bajo la forma de Marcelo, el dueño de su tienda de ropa. No había traje, camisa o corbata que él no comprase, siempre acompañado por su mujer, claro, en el establecimiento del bueno de Marcelo, antiguo compañero además de colegio. Esa mañana su viejo amigo traía un paquete en las manos. Tras los saludos y los comentarios sazonados con cariño e ironía de rigor, el propietarios de la Sartreria Fermín (el nombre de su abuelo) lo depositó sobre la mesa

-Esto es de parte de ella. Lo compró para tí antes de irse... Ya nos entendemos. Esperé al momento oportuno para traértelo

Él se quedó inmóvil

-Anda hombre, ábrelo. Que no te va a morder. De eso no hay en mi negocio.

Obedeció. Quitó el envoltorio con torpeza. Sus manos parecían de trapo. Bajo el papel encontró una caja de cartón. Dentro un sombrero de fieltro, de color gris perla. Un temblor sacudió todo su cuerpo. Recordó el día en que los dos lo vieron en el escaparate, ella le había prometido que se lo regalaría por su santo. Por lo visto no había querido esperar.

El amigo adivinó los pensamientos que lo sacudían

-Ya ves. Tardó tiempo en convencerse de que eres una calamidad con los paraguas. Vino dos días antes de que la ingresaran y lo compró. Lo pagó y me pidió que se lo guardase para cuando le dieran el alta.

Sin quererlo se le escapó un sollozo. Marcelo se levantó y se dirigió al salón en busca del mueble-bar. Volvió al cabo de unos segundos con un vaso de wisky en la mano. Lo colocó delante de él.

-Bueno en el tiempo dicen que va a llover el miércoles. Puedes estrenarlo entonces.

Intentó protestar pero Marcelo agitó la mano

-Sin excusas, que me tienes que ayudar a sacar a Baldomero de casa o el síndrome de la jubilación,.se lo comerá vivo.

-Pues vaya cuadro contestó él con una triste sonrisa.

Marcelo contestó.

-Ya lo ves, ni el Greco.

Cuentiembre 6- Teresa Barbón

Pensó que aún seguía siendo especial para él. Cuando se encontraba con sus amigos por la calle, trataba de mostrarse animosa, buena en todo, que nadie le dijese que era una llorica. Había concebido la extraña idea de que eso lo animaría a volver pronto.

Pasó el tiempo. Poco a poco, fue dándose cuenta de que lo que hacía daba fruto en otra dirección de la esperada, de modo que también fue comprendiendo cuál era su lugar, aunque todavía seguía manteniendo la esperanza. Un día, camino del Instituto, se encontró con ese mismo grupo de amigos, formaban un corro. Hablaban con unas chicas. Uno de ellos se volvió con un breve giro de cabeza y comentó algo a los demás. Todos rieron.

Susana no pudo entender lo que decían, pero lo intuyó por su lenguaje corporal. Si de verdad era especial para esa persona, los demás no tendrían que decírselo.

"Idiota. Si estuviera en su lugar quizás haría lo mismo"

La chica se mordió el labio, apretó los libros contra su pecho y continuó caminando. El grupo aún se mantenía en corro cerrado, en total silencio. De pronto sonó su móvil. En la pantalla un número precedido de un prefijo extranjero. Sin pensarlo pulsó el botón de "rechazar la llamada". Después guardó el dispositivo en su bolso y continuó caminando. El silencio que sentía a sus espaldas, la hizo sospechar algo extraño. Se volvió. Justo detrás de ella, encontró a un chico robusto y de complexión menuda. Era Raddu, primo de la cuñada de su mejor amiga. Susana se encaró con él

-¿Qué quieres?

El chico lucía una sonrisa de oreja a oreja. Con toda la naturalidad del mundo le respondió

-Llaman ¿No contestas?

-Si lo hago o no, no te importa ni a tí ni a nadie.

Y sin esperar su respuesta, continuó caminando.

Cuentiembre7-Teresa Barbón

Las cosas no tenían que haber llegado hasta tal punto, pero no era cuestión de lamentarse. Lo hecho, hecho estaba. Cuando Mauricio le presentó a Lalo, comprendió que el juego tocaba a su fin, aunque hacía tiempo que lo esperaba. El muy c... había metido a un amigo inocente en una encerrona para deshacerse de una amante.

Algo parecido a la lava ardiente subió desde lo más hondo de las entrañas. El amigo debió de notar algo, pese a sus esfuerzos por dominarse, con verdadero interés dijo.

-Oye ¿Te pasa algo?

Mauricio rió con esa risa sonora y espontánea que tanto cautivababa a quien no lo conocía bien

-¡No, qué va Vero está en forma! Después pasándole la mano sobre el hombro añadió ¿Qué te parece? Te echó el ojo y me preguntó quién era esa princesa

Lalo sonrió en un intento inútil de disimular su turbación.

-Bueno, hombre que..

Verónica apartó la mano de su reciente ex-amante de su hombro, le dió dos besos a su nuevo conocido y dijo.

-Encantada, Lalo, pero tendrás que perdonarme. Me acabo de acordar de que tengo una llamada pendiente de mi jefe.

-¿Precisamente ahora?

Ella, sin perder la sonrisa, pero con los ojos echando fuego, replicó.

-Precisamente. Pero en realidad quería decir hijo de la gran.... Te mataría ahora mismo. No necesito la ayuda de ningún falócrata como tú para irme.

Luego dirigiéndose a Lalo añadió

-Lo siento. Ya nos vemos si el destino lo quiere

El aludido comprendió que estaba en medio de una contienda bélica, y si

no se trataba de eso, algo iba a estallar y mejor era no estar cerca.

Verónica apretó el paso hacia la puerta, componiendo la mejor de sus sonrisas para los que encontraba en el trayecto y la saludaban, con Mauricio pisándole los talones . Cuando llegaron a la calle él la alcanzó y la cogió por el brazo

-¿Se puede saber que te pasa? Me has dejado como un idiota. Lala es un buen tío.

-Claro, le contestó Verónica. Lo suficiente para tu amante sobada ¿No?

-Venga ya. No irás a ponerte así. Ya sabes, bueno, sabías que eso del compromiso no me va

-¿Quién es tu nuevo juguete Mauricio?

El hombre se quedó perplejo por unos minutos, pero reaccionó

-Que no, que lo que quiero es que encuentres lo que buscas.

-Todo un detalle, pero ¿Le dijiste que era la amante en desgracia? Él también tiene derecho a decidir.

Mauricio volvió a reír lanzando su aleonada hacia atrás.

-¡Hay que ver qué descarada te vuelves cuando quieres! y avanzó hacia ella con la intención de cogerle la cara entre las manos.

Típico

Entonces antes de que ella pudiese darse cuenta plena su rodilla se disparó para ir a estrellarse contra la entepierna del hombre.

Mauricio cayó al suelo retorciéndose de dolor. Desde las plataformas de sus zapatos Verónica le dijo.

-Para cuando encuentre lo que busco, espero no tenerte cerca. No quiero ni olerte. Y si por casualidad se te ocurre asomarte en la ceremonia de mi boda, si decido casarme, yo misma te echaré a patadas.

Cuentiembre 8-Teresa Barbón

Le dolían hasta las últimas extremidades del alma, tanto que sus ojos no podían derramar ni una sola lágrima. Dichosas herencias, pero sobre todo malditos testamentos ambiguos, imprecisos, aunque no lo fuesen con mala intención. El codicilo de la abuela los había conducido a un proceso de testamentaría. La batalla campal que se había iniciado de forma

solapada durante los actos familiares, se había convertido en la tercera guerra mundial.

El día anterior, durante la vista, había tenido lugar una escena lamentable a cargo de sus dos cuñados. La tensión llegó a ser tan fuerte que el Juez, irritado de verdad, amenazó con hacer desalojar la Sala; lo peor de todo fue que sin saber cómo ella se había visto involucrada, sin tener la más mínima posibilidad de defenderse. Desde entonces, sus otros dos hermanos, los que se habían quedado a vivir con la madre, la miraban con hostilidad, hasta el punto de plantearse no volver a pisar la casa materna.

Sonó el teléfono. Al otro lado del aparato se oyó la voz de Ludi, su cuñada

-Chica ¡Qué vergüenza, estos cuñados nuestros! ¿Cómo estás tú?

-Pues ¿Qué quieres que te diga? Hecha unos zorros.